

JUAN TUGORES QUES, *CRISIS LECCIONES APRENDIDAS...O NO*, Fundación Centro de Estudios Internacionales/Marcial Pons. Madrid, 2010

Carlos Berzosa Alonso-Martínez¹

Catedrático de Economía Aplicada
Universidad Complutense de Madrid

El libro de Tugores sobre la crisis no es un libro más sobre este hecho que ha sacudido a la economía mundial. No lo es porque de él se pueden extraer enseñanzas muy valiosas que se encuentran en consonancia con la gran formación intelectual del autor. Desde que surgió la crisis a mediados de 2007 se han publicado numerosos libros y artículos sobre este ciclo recesivo, pero no todos resultan sugerentes en el análisis que llevan a cabo. Muchos de ellos se quedan en la mera descripción de los hechos sin que se entre a considerar las causas. Así se describe pormenorizadamente lo sucedido, cronológicamente, acompañado todo ello de datos y cifras, mientras que la capacidad analítica brilla por su ausencia.

Pero si algo resulta relevante a estas alturas no es sólo proporcionar información sobre los diversos hitos que se han ido sucediendo a medida que la crisis se agudizaba y daba lugar a una gran recesión, sino preguntarse por qué ha tenido lugar un huracán de estas características en las economías de los países desarrollados, que a comienzos del siglo actual disfrutaban de elevados crecimientos económicos y en los que la economía transcurría en un clima de euforia. En este sentido, el libro de Tugores pretende indagar en las razones que nos han conducido a la situación actual.

Conozco académicamente a Tugores hace tiempo. Hemos coincidido como rectores él de la Universidad de Barcelona, y yo de la Complutense de Madrid. En las reuniones que compartimos siempre me llamó la atención la agudeza de sus planteamientos y la visión amplia que tenía de la Universidad. Anteriormente a este encuentro como representantes de nuestras universidades había coincidido con él en tribunales de tesis doctorales, y mesas redondas de debate. Siempre me llamó la atención la capacidad analítica que tiene, con la exposición de argumentos difíciles de rebatir en muchas ocasiones, y la amplitud de miras con que observa la realidad económica. Es un profesor con amplia formación académica, que contrasta con la excesiva especialización y parcelación del saber que se produce hoy en día.

¹ berzosa@ccee.ucm.es

Por ello, es por lo que he recibido este libro de Tugores con verdadero interés, pues por las características que he descrito y que forman parte de su personalidad, como docente e investigador, resulta interesante saber cuál es su opinión sobre la crisis, las respuestas que se han dado y qué posibles salidas se pueden dar. Sus planteamientos resultan muy interesantes y, desde luego, el libro no defrauda ante las expectativas que uno tiene al conocer al autor. La obra no muy extensa es, sin embargo, muy sabrosa, se encuentra llena de ideas y razonamientos que resultan interesantes y convincentes.

El libro se estructura en tres capítulos. El primero trata de sistematizar los análisis acerca del camino hacia la crisis, yendo más allá, como él mismo dice, de la descripción de los síntomas para buscar las raíces, reconociendo que carece de sentido buscar "la" (en singular) causa y que por el contrario hay que tratar de articular las interconexiones básicas entre los aspectos realmente complejos, para dilucidar el conjunto de circunstancias que condujeron a la gran primera crisis global del siglo XXI. El segundo capítulo examina dos dimensiones, que se encuentran interconectadas. Por un lado, la gestión de la crisis. Por otro lado, la cuestión con la que nos estamos encontrando en 2010: que antes de que mejoren los indicadores económicos ya nos está llegando la factura de la crisis. El tercer capítulo plantea hasta qué punto se han conjurado los riesgos de la crisis.

En las causas de la crisis hace un repaso a lo que denomina familias de explicaciones, entre las que están factores del entorno global, disfunciones en el sistema financiero, y su regulación, a las que hay que añadir otra serie de razones a las que hay que prestar atención. Una de ellas, es la que algunos señalan como el caso de los países con más déficit exterior que, ya antes de la crisis, tuvieron una dinámica más lenta en una variable crucial como es la productividad. Otras posturas ponen el énfasis en los cambios en la distribución de la renta, en las décadas previas a la crisis que, al favorecer a los segmentos más altos y deteriorar a las clases medias, ralentizó el motor del crecimiento básico en las economías avanzadas.

Hay que señalar como positivo el énfasis que pone Tugores en lo que supuso el cambio sociopolítico en la distribución de la renta. Un factor que no se tiene en cuenta en muchos estudios, y que, sin embargo, a mi modo de ver desempeña un papel fundamental en el desencadenamiento de la recesión. A lo que añadiría, por mi parte, que precisamente ese deterioro de las rentas de las clases medias es lo que motiva el creciente endeudamiento de estos segmentos sociales para poder seguir manteniendo el nivel de consumo o, incluso, aumentarlo. Es a su vez una necesidad del sistema el conceder créditos para que las gentes puedan seguir consumiendo, a pesar de las limitaciones a las que se encuentran sometidas.

El auge de las finanzas que se da desde la década de los ochenta, junto con otros factores, tiene aquí una explicación. Los excesos del sistema financiero son estudiados con detalle por Tugores. Si bien tengo que añadir que una ausencia que me llama la atención es la del análisis que realizó Minsky, que resulta fundamental para entender la vulnerabilidad del sistema financiero. Este economista poskeynesiano está triunfando después de muerto, pues en vida fuera de esta escuela y de algunos marxistas nadie lo citaba. Últimamente estaba prácticamente olvidado, hasta que la crisis financiera lo ha

revitalizado y cada vez es más citado por economistas relevantes. Sería interesante que Tugores se acercara a su obra, pues hace falta para entender lo que está pasando una interpretación teórica, y en Minsky existen muchas claves para ello.

En el segundo capítulo el autor nos describe las medidas abordadas para afrontar la crisis. Plantea los debates sobre las políticas fiscales y las respuestas de las políticas monetarias. Una visión de las respuestas que se están dando a escala global, pues una crisis global requiere una solución global. Las declaraciones de las cumbres realizadas en 2008 y 2009 del G-20 son resumidas por el autor. Aborda las estrategias de salida con sus implicaciones sociopolíticas.

Al final del capítulo nos sintetiza lo que para el autor debe ser una recuperación sólida de la crisis. Como él mismo dice, pese a los riesgos que suponen todos los resúmenes y simplificaciones, puede sugerirse que, para algunos países, la evolución en tres de las variables cruciales para el buen desempeño de una economía y una sociedad-ahorro, productividad/competitividad y calidad institucional, el "camino hacia la crisis" supuso un deterioro notable. Revertir esas dinámicas es pues un pre-requisito para una sólida fundamentación de la recuperación, con un coste por no hacerlo que sería económica y socialmente muy gravoso. Para esta estrategia son esenciales tanto el sector privado, la famosa "sociedad civil", como los poderes públicos.

En el tercer capítulo el autor narra la famosa pregunta que la Reina de Inglaterra espetó al claustro de la *London School of Economics* en el mes de Noviembre de 2008: ¿Cómo es posible que nadie se hubiera dado cuenta de que se nos echaba encima esta espantosa crisis? Tugores trata de responder a esta incapacidad de los economistas, como profesión, para detectar a tiempo lo que se venía encima.

Una razón, la disipación de la imprescindible visión de conjunto en aras a una excesiva sobre-especialización, no sólo entre ciencias sociales sino asimismo entre ramas de la economía. Reivindica el papel de la economía como una ciencia social, que trata de los problemas de las personas y las sociedades, y sólo como tal tiene sentido. Por tanto el "nada humano me es ajeno" debería ser aplicable a los análisis económicos.

Acaba el libro con una serie de interrogantes sobre si realmente se han aprendido las lecciones o estamos condenados a repetir la historia. Como el mismo autor señala al final de esos diez interrogantes que plantea, lo que ha pretendido es dar al lector elementos de información y análisis para responder a esas preguntas. Su percepción es que a inicios de 2010 la mayor parte de esas preguntas parecían tener, en la práctica, unas decepcionantes respuestas negativas. Se diría que, en vez de aprender las lecciones de la Historia, estamos -en conjunto- optando por ignorarlas o despreciarlas y con ello, tal vez, nos estemos volviendo a condenar a repetirla.

Coincido plenamente con el autor en este punto y considero que no se están extrayendo las lecciones necesarias, pero esto no solamente sucede en la práctica, sino también en la teoría. La crisis ha puesto de manifiesto las debilidades del pensamiento económico dominante durante las últimas décadas. La incapacidad de predecir la crisis, la concepción de que los ciclos económicos eran cosa del pasado y la creencia en la eficiencia de los mercados, se repetían hasta la saciedad. La crisis ha arrasado con todo

esto, pero, sin embargo, la mayoría de los economistas que predicaban esta "buena nueva", una vez que parecían noqueados han vuelto, si bien como dice Krugman con acierto, como zombies, a pontificar con sus postulados y a tener predicamento en los poderes de decisión.

El regreso de Keynes que tantos han propugnado se ha dado en la práctica para salvar al sistema financiero. Pero una vez pasado lo peor se insiste en la aplicación de políticas ortodoxas. Estamos condenados a seguir con la crisis durante largo tiempo y, como dice el título de este tercer capítulo, Una crisis puede esconder otra. No se está aprendiendo de lo que ha sucedido y sigue sucediendo, pues no estamos ante una crisis cualquiera, sino ante la más grave que ha sucedido desde la de los treinta del siglo XX. Tugores lo señala al principio en la introducción: "A estas alturas ya está claro que la crisis de finales de la primera década del siglo XXI no va a ser un simple episodio cíclico, sino que sus implicaciones van a tener alcance de primer orden". Ante esto poco se está haciendo, añadido yo, ni en el orden interno ni en el internacional.

En suma, el libro de Tugores nos ayuda a penetrar en el terreno escabroso de la crisis económica. Esto no quiere decir que se compartan todas sus propuestas y reflexiones. El libro que tiene muchos aciertos, también tiene sus propias limitaciones. Es evidente que el autor acota el objeto de su trabajo a la crisis que estamos viviendo, lo que en todo trabajo científico es lógico y adecuado. Pero no parece cuestionarse el modelo de crecimiento que se sustenta en producir incesantemente y que con un excesivo consumismo, necesario para su mantenimiento, está conduciendo a la destrucción del planeta.

Más allá de esta crisis hay una crisis energética, de seguridad alimentaria, y ecológica. Una crisis de valores y de las instituciones políticas. Las grandes desigualdades, no sólo de renta y riqueza, sino de género, de derechos y oportunidades también hay que tenerlas en cuenta. Los avances en la mejora del bienestar material vienen acompañados de grandes y graves privaciones que sigue sufriendo gran parte de la humanidad. Ya sé que no se puede estudiar todo a la vez, pero no viene mal encuadrar la naturaleza del sistema en el que tiene lugar la acción de la economía.